



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

Escuchando los acontecimientos de la historia, en este tiempo dolorosamente marcado por muchas situaciones de violencia, terrorismo y guerras, pedimos a cada uno de ustedes y a cada comunidad religiosa que os unáis a la oración por **Líbano**. Como todos los 27 del mes, cada uno invitará, a su vez, a sus propias comunidades a realizar este gesto de la manera y en el momento más adecuado a su propia tradición de fe.

La tierra de los cedros, cuna de una civilización antigua y activa, hoy está marcada por la violencia y por la amenaza de un conflicto que podría adquirir proporciones más amplias. El riesgo real es una extensión de la guerra que encienda aún más el Medio Oriente.

Creemos que el destino de los pueblos no esté en manos de los señores de la guerra sino en las del Dios de la Misericordia, que solo tiene proyectos de paz. Por esto las mujeres y los hombres de fe pueden ser trabajadores diligentes de la obra de la justicia y de la paz. Quien usa la violencia en todas sus formas traiciona la voluntad de Dios y se pone al servicio del mal.

Por eso, invito a todos para que invoquen a Dios en favor de la población libanesa, para que no sea víctima de la violencia y para que prevalezcan las razones de la paz. Esta es la lección que hemos recogido del "Espíritu de Asís", que el 27 de octubre de 1986 vio reunidos en la ciudad de San Francisco a los líderes de las religiones que, abandonando antiguas dísputas y contraposiciones, encontraron en la oración el camino para ponerse al servicio de la construcción de la paz.

El Señor os dé la paz

Asís, septiembre de 2024

+ Domenico Sorrentino, Obispo